

LAS FACCIÓNES Y LAS ARMAS:

la Revolución de 1874 en Córdoba y Cuyo

*Factions and arms:
1874 Revolution in Córdoba and Cuyo*

SERGIO DAGHERO

Grupo de Investigación y Extensión en Historia Regional [GIEHR]
Centro de Investigaciones Históricas [CIH]
Universidad Nacional de Río Cuarto [UNRC]

Resumen

En el artículo estudiamos la revolución de fines de 1874 en el espacio cuyano –cordobés a través de la mutua configuración de las facciones intervinientes tanto del mitrismo que se subleva denunciando fraude electoral en las elecciones presidenciales, como los gubernistas que intentan reprimirla sosteniendo a Nicolás Avellaneda en la primera magistratura. En cada caso, nos dedicaremos a la búsqueda de adhesiones reconstruyendo tanto el dominio de la espacialidad y de la discursividad en donde se van perfilando la competencia por los indios y las Guardias Nacionales. Como consideramos que los bandos se co-construyen en el mismo proceso revolucionario esto supone revisar aun dentro de los jefes del ejércitos las lógicas pero también las incertidumbres a la hora de intervenir en el enfrentamiento armado.

Palabras Clave: Revolución 1874 - Facciones - Mitristas/gubernistas - Armas - Guardias Nacionales -indios

Summary

In the paper, we study the revolution in the late 1874 Cordoba-Cuyo region through the mutual configuration of both factions involved: the mitrismo, denouncing electoral fraud in the presidential elections, and the gubernistas, trying to suppress it, therefore holding Nicolás Avellaneda in the presidency. In each case, we turn to finding adherence by reconstructing both the spatial domain and discourse where are shaping competition between Indians and National Guards. As we consider the sides co-constructed in the same revolutionary process that involves reviewing even within the heads of armies but also logical when uncertainties involved in the armed conflict.

Keywords: Revolution 1874 - Factions - Mitristas/gubernistas – Arms - National Guard - Indians

LAS FACCIÓNES Y LAS ARMAS:

la Revolución de 1874 en Córdoba y Cuyo

SERGIO DAGHERO

[GIEHR-CIH-UNRC]

Introducción

En la madrugada del 25 de septiembre de 1874, el General del Ejército José Miguel Arredondo avanzó por las calles de la aun Villa de la Concepción del Río Cuarto, escoltado por algunos regimientos del ejército y las Guardias Nacionales. Los mismos habían partido desde la comandancia fronteriza de Villa Mercedes, San Luis el día anterior y respondían al mitrismo que se había levantado en armas por considerar fraudulentas las elecciones que proclamaron presidente a Nicolás Avellaneda para el período 1874- 1880. El desfile militar que llegó hasta el corazón de la Villa, tenía como objetivo aprisionar al comandante de la frontera cordobesa, el coronel Julio A. Roca, que como era de prever se mantuvo leal al gobierno y huyó hacia Villa María a la espera de refuerzos.

Así daba comienzo en el interior la llamada “revolución mitrista” que comprometió una vasta geografía en la resolución del conflicto. En dos meses y medio los “sublevados” y los “gubernistas” lidiaron en dos epicentros, uno en la frontera bonaerense y otro en las provincias de San Luis, Córdoba y Mendoza. Este último será el espacio en que nos focalizaremos en este artículo, sin dejar de observar algunas provincias del interior que se vieron afectadas de un modo u otro por la revolución.

A ciento cuarenta años de ocurrida, la misma ha concitado recientemente el interés de reconocidos investigadores. Eduardo José Míguez estudió todo el proceso de modo integral, es decir tuvo en cuenta tanto la provincia de Buenos Aires como el interior y Uruguay desde donde Mitre organizó en parte el levantamiento. Su libro *Mitre Montonero*¹ muestra la preocupación sobre la temática en clave biográfica y como refiere el mismo autor el título juega con la paradoja de un hombre que combatió tenazmente las montoneras y luego ocupó ese mismo lugar al enfrentarse al

¹ MÍGUEZ, Eduardo. *Mitre Montonero. La Revolución de 1874 y las formas de la política en la organización nacional*. Sudamericana, 2011.

presidente electo y sus seguidores. Beatriz Bragoni,² dedicó dos capítulos a la revolución en un ensayo que trataba sobre historia social en la década de 1870. Allí revisó la problemática del poder a través de vínculos sociales que atravesaban el territorio de la nación activados en tiempos del recambio presidencial, al tiempo destacó la vasta geografía donde se dirimió la contienda. Para el espacio bonaerense en particular, se pueden citar por ejemplo el estudio de Ingrid De Jong³ cuya preocupación giró en torno a las facciones políticas y étnicas focalizando en los indios amigos de Azul, mientras Cordero y Barbuto⁴ se centraron en la participación de las Guardias Nacionales en el levantamiento. Con estos antecedentes pretendemos avanzar sobre la espacialidad cordobesa – cuyana.

Los caminos para escribir la historia política pueden ser hoy múltiples como los aportes desde donde la misma se nutra. En nuestro caso nos interesa retomar la llamada “socio-historia de lo político” desde la consideración de los “repertorios de acción colectiva” que sistematizó el francés Michel Offerlé, para trabajar algunos aspectos de la Revolución de 1874 en Córdoba y Cuyo. Nuestro objetivo es observar la dinámica de co-construcción de las facciones enfrentadas, es decir del mitrismo y del avellanedismo en dos meses y medio de enfrentamiento. Por ello en las fuentes consultadas como telegramas, cartas, *El Eco de Córdoba* periódico influyente en esta y otras provincias del interior nos esforzaremos por encontrar las voces y estrategias de ambos bandos.

En el trabajo recuperamos primero y en forma sintética algunas claves teóricas de Offerlé que nos guiarán en el análisis de la Revolución. En segundo lugar reconstruiremos el itinerario de los sublevados y gubernistas en su lucha por la dominación espacial. Luego detallaremos las disputas discursivas por la defensa de las instituciones y la captación de actores colectivos como las Guardias Nacionales e indios para finalmente cerrar considerando que las facciones distaron de estar predefinidos y las identidades fueron móviles aun entre los altos mandos del ejército.

² BRAGONI, Beatriz. *La agonía de la Argentina criolla. Ensayo de historia política y social, c. 1870*. EDIUNC, Mendoza, 2002.

³ DE JONG, Ingrid, “Facciones políticas y étnicas en la frontera: los indios amigos de Azul en la Revolución Mitrista de 1874”. En: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. CNRS-L'École des Hautes Etudes en Sciences Sociales, primer semestre de 2012.

⁴ BARBUTO, Lorena y CORDERO, Guido. “Guardias Nacionales y revolución: la participación de las milicias en el levantamiento mitrista de 1874”. En: *I Taller para Jóvenes Investigadores en Problemáticas Regionales, Sociales e Históricas*, Luján, 2011.

Hacia una historia política de lo social

Michel Offerlé se sitúa a sí mismo dentro del ámbito académico y militante francés de los setenta después de haber estudiado derecho e historia. También se reconoce parte de una generación fascinada por el “halo de Pierre Bourdieu” cuya influencia le permitió mostrar que podía haber una “sociología de lo político”. Luego, en su trabajo de campo investigó en los archivos, ese fue el ámbito adecuado para practicar la interdisciplinariedad integrando la historia – de lo político – en una práctica de sociólogo, y a la inversa. Así la socio-historia de lo político aparecida en las últimas décadas en Francia respondió a un conjunto de trabajos “que tienden a conjugar la práctica y el saber-hacer de los historiadores (archivos e historia oral) y el uso razonado de la conceptualización sociológica que autoriza a construir de otro modo los objetos y a leer de otro modo las fuentes históricas”.⁵

El concepto que Offerlé analiza y que nos servirá para pensar en la Revolución de 1874, es el de los usos de “repertorios de acción colectiva”. Sin entrar en un pormenorizado estudio, retomamos sintéticamente los aspectos que nutrirán el trabajo. En primer lugar parte de la sistematización realizada por Charles Tilly para quien toda población tiene un repertorio de acciones colectivas, esto es medios de acción en común sobre la base de intereses colectivos. Lo significativo es que la co-construcción es inherente al concepto: “[...] un repertorio es siempre una co-construcción entre los movilizados y los diversos productores del mantenimiento del orden”.⁶ Así, la elección de medios de acción, se realiza en base a la familiaridad pero también por condicionamientos situacionales como las anticipaciones, apoyos potenciales, opiniones movilizables, etc.

Por otra parte existe una diferencia entre el concepto analizado y las teorías de elección racional según la cual la acción está claramente decidida de antemano, en cambio se conciben las acciones como discontinuas. Aquí cabe señalar algo que puede parecer evidente pero puede perderse para quien conoce la perspectiva histórica y es que los actores comprometidos en una movimiento contestatario no tienen en claro el desenlace del mismo. Tal vez en parte pueda esto explicar los cambios de bandos efectuados en el transcurso de la Revolución del 74.

Finalmente cabe considerar el estudio del vocabulario, que a propósito de una investigación sobre el Antiguo Régimen francés de Jean Nicolás, Offerlé señala la

⁵ OFFERLÉ, Michel. *Perímetros de lo político: contribuciones a una socio-historia de la política*. Antropofagia, Buenos Aires, 2011, p. 213.

⁶ OFFERLÉ, Michel, op cit. p 95.

manera en que las autoridades moldean a través de las palabras los movimientos opositores, como por ejemplo: rebeliones, insurrecciones, sediciones, movimientos, renitencias, etc. En nuestro objeto de estudio la palabra omnipresente del “bando gubernista” para categorizar a los contrarios fue el de “montoneras”, cuya carga peyorativa fue muy fuerte. Esto nos llevará a considerar como desde el “sector rebelde” se apela a una institucionalidad que ellos encarnan frente a la ilegitimidad de los que gobiernan.

De los votos a la armas

En el año 1874 caducaba el mandato presidencial de Domingo F. Sarmiento y se hicieron evidentes las competencias políticas que pugnaban por entronizar al primer magistrado de los seis años siguientes. Por entonces, según Alonso, la elección del presidente quedaba librada entre fuerzas cruzadas: por un lado el presidente saliente que intentaba imponer al sucesor y por otro los aspirantes que apelaban a las provincias donde se encontraba la “llave de la elección presidencial”.⁷ El tucumano Nicolás Avellaneda, por un lado era el señalado por Sarmiento y por el otro poseía un capital de vínculos sociales con la elite norteña y Cordobesa. Por su parte Julio A. Roca comandante de la frontera de Córdoba desde su sede en Río Cuarto manejó entre negociación, movilización de fuerzas, reparto de recursos y control de gobernadores las provincias de San Luis y Mendoza.⁸ Además Adolfo Alsina, autonomista porteño y vicepresidente de Sarmiento sin caudal de votos suficientes, había declinado su candidatura sumándose a las filas del tucumano. Como contrincante de este último quedaba Bartolomé Mitre, liberal porteño, quien fuera de Buenos Aires conservaba vínculos con los Taboada de Santiago del Estero y también obtuvo el apoyo de San Juan. Así las cosas, el Colegio Electoral elegido en Abril fue favorable a Avellaneda y el mitrismo invocó tempranamente una revolución armada. Su líder se mostró primero partidario del resguardo de las instituciones al proclamar, según recordaba, *El Eco* “La peor de las elecciones es mejor que la mejor revolución”,⁹ sin embargo luego lideró la insurrección armada que tuvo uno de sus epicentros en la frontera bonaerense mientras el otro foco, al que nos dedicaremos en este trabajo, comprometió las fronteras y las provincias de San Luis, Córdoba y Mendoza.

⁷ ALONSO, Paula. *Jardines secretos, legitimaciones públicas. El Partido Autonomista Nacional y la política argentina de fines del siglo XIX*. Edhasa, Buenos Aires, 2010. p 31.

⁸ DAGHERO, Sergio. *Avellaneda y Roca: frontera y poder*. UNIRÍO, Río Cuarto, 2012, pp. 99-102.

⁹ Hemeroteca Biblioteca Mayor Universidad Nacional de Córdoba (HBMUNC). *El Eco de Córdoba* 27-09-1874 N° 3426. Año XIII.

En un intento por mostrar la legitimidad de la revolución, el inicio se había previsto para el 12 de octubre, día de la asunción de Avellaneda, sin embargo hubo de adelantarse al 24 de septiembre por haber descubierto el gobierno los preparativos.¹⁰ Los rebeldes privilegiaron entonces la anticipación a sus enemigos a la formalidad institucional.

Por más de dos meses rebeldes y gubernistas¹¹ compitieron por el espacio, los recursos y las adhesiones, en cambio los enfrentamientos armados se cifraron en la ocupación de Córdoba capital y dos batallas en los campos de Santa Rosa próximos a la ciudad de Mendoza. En la primera venció Arredondo ocupando Mendoza y San Juan y en la segunda Roca dirigía las fuerzas reunidas sellando la victoria de los seguidores de Avellaneda.

Las provincias de Mendoza, Córdoba y San Luis compartían la frontera con los indios, cuyas comandancias se asentaban respectivamente en San Rafael, Río Cuarto y Villa Mercedes. Esta última era además la Comandancia General de las que dependían las otras dos, y su jefe era el General José Miguel Arredondo “feroz pacificador del Interior después de Pavón”,¹² líder mitrista en este punto geográfico. En el otro bando el adalid del avellanedismo fue el entonces coronel Julio A. Roca quien ya había realizado diversas maniobras electorales en Cuyo para obtener los electores de Avellaneda. Si definimos a los grupos a partir de los apellidos de sus líderes, lo es por el carácter faccioso de la política en la segunda mitad del siglo XIX, como refiere Hilda Sabato, no había entre los contendientes diferencias en torno a la pertenencia social o al programa socio-económico del país sino que “la competencia estaba estrictamente destinada a ganar para una u otra facción de la élite política el control del estado, con los beneficios políticos que esto implicaba”.¹³

El espacio en disputa: Itinerarios de la revolución

¹⁰ LUGONES, Leopoldo. *Roca*. Prólogo de Octavio Amadeo. Comisión Nacional Monumento al Teniente General Julio A. Roca, Buenos Aires, 1938. P 149.

¹¹ Utilizaremos la denominación de gubernistas como sinónimo de Avellanedista, entendiendo con ello la facción que se configuró como opositora al levantamiento mitrista.

¹² HALPERIN DONGHI, Tulio. *Una Nación para el Desierto Argentino*. Prometeo libros, Buenos Aires, 2005, p 93.

¹³ SABATO, Hilda “Entrevista a Hilda Sabato”. En HORA, Roy – TRIMBOLI, Javier. *Pensar la Argentina. Los historiadores hablan de historia y política*. El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 1994, p 96.

En el periplo revolucionario pueden identificarse dos momentos: uno en la provincia de Córdoba y el otro en Cuyo. En el primero el mitrismo tomó la iniciativa de las armas avanzando desde Villa Mercedes hacia Río Cuarto mientras Roca en conocimiento de los hechos se había replegado junto a las fuerzas regulares sobre el tendido del ferrocarril hasta Villa María. Aquí la estrategia parece haber sido impedir que los sublevados llegaran por las vías férreas a apoderarse de Rosario y esperar refuerzos desde allí para poder atacar. Precisamente Sarmiento en los últimos días como presidente advertía: “en el Rosario más que ninguna parte es preciso estar seguros”.¹⁴ Apremiado por la cercanía del enemigo Roca decidió seguir el tendido del ferrocarril para apostarse en Bell Ville. Arredondo por su parte, conociendo los refuerzos que desde Rosario posiblemente llegarían avanzó sobre la capital provincial que sin mucha dificultad pudo tomarla. Sin embargo el botín no fue muy preciado, no encontró colaboración entre los cordobeses pero sobre todo los Taboada no enviaron los cinco mil Guardias Nacionales que se habían comprometido a enviar desde Santiago del Estero.¹⁵

Arredondo entonces decide desandar el camino y volver a San Luis. En ese transcurso sufre una baja considerable, el Regimiento Séptimo de caballería. Roca que a la sazón volvía sobre los pasos de su antiguo jefe en la frontera manifestaba: “se pasó a nuestras filas todo el rejimiento septimo de caballeria, con sus oficiales y segundo gefe a la cabeza”.¹⁶ Es decir que Plácido Laconcha, el primer jefe se mantuvo leal al mitrismo que parecía, no obstante en retirada. Al menos esa era la imagen que Roca tenía y hasta aventuraba afirmar que Villa Mercedes donde había nacido la “guerra civil” tuviera allí mismo su tumba.¹⁷

Sin embargo, en San Luis renació y tomó fuerza el movimiento revolucionario dando comienzo al segundo trayecto, en tierras cuyanas. San Luis, era un ámbito bien conocido para Arredondo donde había actuado desde la frontera, además la agresiva intromisión de Roca en todo el proceso de la contienda electoral dieron las bases para sumar recursos y fuerzas. Según recordaba Ignacio Fotheringham, soldado y

¹⁴ Telegrama de Sarmiento al Jefe Político del Rosario 26-09-74. Hemeroteca de la Biblioteca Mayor de la Universidad Nacional de Córdoba (HBMUNC). *El Eco de Córdoba* (ECC) Año XIII N° 3426, 30-09-1874.

¹⁵ MÍGUEZ, Eduardo. *Mitre Montonero. La Revolución de 1874 y las formas de la política en la organización nacional*. Sudamericana, 2011, p. 148. De todos modos la estrategia parece ser anterior, Arredondo expresaba que de no poder atrapar a Roca en Río Cuarto avanzaría hacia Córdoba esperando el apoyo de los Taboada. Carta de Arredondo HBMUNC ECC Año XIII N°3436 17- 10-74

¹⁶ Telegrama de Roca al redactor del *El eco de Córdoba*. Chucul, 14-10 -74. H.B.M.U.N.C. EEC 30-09-1874. Año XIII. N° 3426. 15-10-74.

¹⁷ Telegrama de Roca al Gob. de Santa Fe .Archivo General de la Nación (AGN). Archivo Julio A. Roca Comandante del Ejército del Norte. Legajo 2. 18 -10-1874.

secretario de Roca en la frontera, Villa Mercedes era una guarida para Arredondo desde donde salían órdenes y disposiciones para jefes y gobernadores y todas las autoridades de las provincias cuyana y del centro.¹⁸

El mitrismo se rearmó en San Luis, mientras el gobernador Lindor Quiroga hacía un encendido llamado al pueblo para incorporarse en la defensa de esta facción mediante las Guardias Nacionales¹⁹ los que serían rápidamente adiestrados para enfrentarse en Mendoza en la primera batalla de Santa Rosa. En esta provincia las facciones políticas de la elite se dividían entre los Gonzalistas nucleados en torno al ex gobernador Carlos González y los Civitistas que respondían al gobernador Francisco Civit. Los primeros adherían a Mitre mientras el civitismo se encolumnaba con Avellaneda²⁰ que no pudo resistir la afrenta mitrista que arribaba desde San Luis.

El tiempo que medió entre esta batalla de Santa Rosa del 29 de octubre y la segunda y fin de la Revolución el 7 de diciembre, el mitrismo dominó San Juan y reorganizó las fuerzas para volver a los campos de los González. Allí la fortificación lograda junto al río Tunuyán no bastó para vencer al avellanedismo que teniendo a disposición los recursos del estado y la estrategia de Roca de trasladarse con baqueanos de noche y en silencio les permitió abatirlos y puso punto final a la revolución que varios días antes había cerrado Mitre en la estancia La Verde en provincia de Buenos Aires.²¹

El control en otras provincias

Las facciones lidiaron no solo la geografía por donde la revolución transitaba sus laberintos, sino también tuvieron especial preocupación por los potenciales apoyos o neutralización, según el caso, de otras provincias. En Corrientes, el debilitamiento del mitrismo era muy reciente y su influencia databa de los tiempos de Pavón (1861) y se había reforzado durante la “Guerra del Paraguay” (1865 -1870) cuando Mitre había estado presente en la región²². Ni bien estalló el conflicto el gobierno correntino movilizó las milicias a la espera de órdenes del gobierno

¹⁸ FOTHERINGHAM, Ignacio. *La vida de un soldado*. AZ editoria, Buenos Aires [Primera edición 1909] 1994, p. 130.

¹⁹ Proclama del gobernador de la provincia de S. Luis, Lindor Quiroga HBMUNC ECC AÑO XIII N° 3447 30-10-74.

²⁰ BRAGONI, Beatriz. op cit, p. 88.

²¹ Servicio Histórico del Ejército (SHE) Campaña contra los indios. Dcto. 1225. 16 -12-1874. Se trata de un extenso parte comunicando y detallando Roca lo sucedido en la batalla de Santa Rosa al Ministro de Guerra y Marina Adolfo Alsina.

²² MIGUEZ, Eduardo, op cit. p. 121.

nacional.²³ El mismo pudo manejar sin complicaciones levantamientos muy puntuales, Avellaneda informaba que los “movimientos subversivos de Corrientes [estaban] completamente sofocados”²⁴ al tiempo que ordenaba la formación de un ejército de reserva de quince mil hombres en Rosario.

En Jujuy una rebelión campesina indígena en la puna (1873-1875) había puesto en entredicho la propiedad de la tierra y en 1874 estos reclamos se entrecruzaron con la contienda nacional. Dos años antes un grupo de arrenderos de las fincas de Casabindo y Cochinoca denunciaron a Fernando Campero por no contar con los títulos de posesión de esas tierras. El gobierno provincial acogió la demanda y traspasó las tierras a su dominio. Este fue el punta pie para una serie de reclamos de la misma índole y hacia 1874 las autoridades provinciales ya no controlaban los distritos rurales de la puna. En julio de ese año la facción que apoyaba la candidatura de Avellaneda derrocó al gobernador mitrista y su reemplazante decretó la restitución de Cochinoca y Casabindo a Campero. Esto desencadenó la rebelión campesina que alzó la voz a favor del General Mitre. Desde Buenos Aires exigían a Jujuy terminar con la rebelión que identificaban como el último baluarte mitrista, esto sin embargo fue llevado a cabo recién a comienzos del 75 con refuerzos de la Guardia Nacional de Salta.²⁵

Por último ponemos en consideración dos provincias cercanas a las que se vieron directamente afectadas por el itinerario revolucionario antes reconstruido: Santiago del Estero y La Rioja. En el primer caso el caudillo mitrista Antonio Taboada, había mostrado apoyo a su líder antes de iniciado el levantamiento, aunque como vimos no pasó de la intención. Es posible que esto estuviera vinculado a la decisión de los oficialistas de controlar la provincia particularmente desde Tucumán y también desde El chañar, en el norte de Córdoba, próximo al límite con Santiago. Así Roca en un telegrama al gobernador de Córdoba le expresaba:

“Los Taboada es muy posible que traten de movilizar alguna fuerza mas para su propia conservación que con intenciones hostiles en este momento que la situación de la república está ya definitiva y la rebelión agonizante sin embargo es conveniente que VE haga movilizar unas cien Guardias N^{al} del Chañar para que estén de observación los cuales pueden ser armados

²³ Noticias de la Revolución. HBMUNC ECC AÑO XIII N° 3427 29-09-74.

²⁴ Telegrama de Nicolás Avellaneda a David Argüello Comisario de Guerra. Córdoba. HBMUNC ECC AÑO XIII N° 3459 08-11-74.

²⁵ PAZ, Gustavo. “Resistencias populares a la expansión y consolidación del Estado Nacional en el interior: La Rioja (1862 -1863) y Jujuy (1874 - 1875)”. En: *La construcción de la nación argentina: el rol de las Fuerzas Armadas. Debates históricos en el marco del Bicentenario (1810 - 2010)*, Ministerio de Defensa de la Nación, Buenos Aires, 2010, pp. 111-112.

con lanzas que le remitan de esa o que construyan pues yo no tengo armas, las estoy esperando y en el momento que reciba remitiré algunas a VE – En Tucumán están tres mil hombres bien armados y listos para acudir a Santiago en el caso pues probable que hubiera algún movimiento”.²⁶

De manera análoga también se erigió un lugar de vigilancia desde Córdoba pero esta vez mirando a la provincia de La Rioja. El lugar elegido fue San Javier en el Oeste cordobés próximo a San Luis y a la provincia en cuestión. Otra vez Roca le pidió a Enrique Rodríguez, el gobernador cordobés, que no le enviara fuerzas de San Javier dado que recibiría refuerzos desde Buenos Aires y Rosario y “por otra parte allí van a ser necesarios por las montoneras que Arredondo puede provocar en los llanos de La Rioja”²⁷. Lo significativo de San Javier, es que en una pequeña comarca actuaran tan activamente las facciones nacionales que parece impregnaron las relaciones políticas hasta los espacios más periféricos, aunque no por ello menos estratégicos. El hecho lo conocemos a través de un telegrama de Roca al gobernador:

“Es necesario que V E destituye al Gefe Político de San Javier Dn Rafael Barboza constituyéndolo en prisión - El ha sido el que ha sublevado las fuerzas de San Javier en favor de la revolución quitando estos elementos que habrian sido utiles a la causa que sostiene al Gobierno Nal. Para su remplazo recominando a VE al ciudadano Jaime Montiel, persona que segun tengo conocimiento reúne algún prestigio allí y por otra parte es un enemigo decidido de la rebelion”.²⁸

El emplazamiento de San Javier como guardián del orden oficial, se cifraba en el temor a que Arredondo pudiera sublevar montoneras en los Llanos, aquí comienza a jugar la categorización o calificación peyorativa del bando contrario. Es decir, no solo que se reeditaran en La Rioja experiencias propias de la década anterior, sino también la acusación sobre el mismo movimiento como montonera. Es decir nos trasladamos en este punto hacia batallas discursivas.

“Montonera” y “Revolución” la lucha por la apropiación de la institucionalidad

²⁶ Telegrama de Roca al gobernador de Córdoba s/f. AGN Archivo Julio A. Roca Comandante del Ejército del Norte. Legajo 2. Dcto. 188.

²⁷ Telegrama de Roca, en campamento al gobernador de Córdoba s/f AGN Archivo Julio A. Roca Comandante del Ejército del Norte. Legajo 2. Telegrama de Roca, en campamento al gobernador de Córdoba s/f

²⁸ Telegrama de Roca Al gobernador de Córdoba 23-10-1874. AGN Julio A. Roca Comandante del Ejército del Norte. Legajo 2. Telegrama de Roca Al gobernador de Córdoba 23-10-1874.

La identificación del mitrismo con las montoneras implicaba enmarcarlo fuera de la institucionalidad y al mismo tiempo legitimarse así mismo. Este tipo de estrategia no era novedosa o inusual, de hecho Gustavo Paz al comparar por un lado el levantamiento de las milicias provinciales en la Rioja al mando del “Chacho” Peñaloza contra las tropas porteñas (1862 – 1863) y por el otro, los reclamos de campesinos indígenas por la tenencia de la tierra en Jujuy (1874-1875), llamó la atención sobre la unificación discursiva que hicieron las autoridades represoras en torno al término “montoneras” sobre esos fenómenos insurreccionales completamente diferentes.²⁹

En este punto interesa pensar que implicaba este término para los actores políticos de entonces. Según De la Fuente, “montoneros” desde el comienzo de las guerras civiles decimonónicas, eran considerados quienes se revelaban contra las autoridades, independientemente de si fueran departamentales, provinciales o nacionales. Mientras en la década de 1860 cuando los unitarios porteños intentaron controlar el interior, la mayoría de las veces se refirió “a quienes se revelaban contra la autoridad nacional”.³⁰

En ese marco, las voces del oficialismo acusaron al mitrismo de lo mismo que había combatido en la década anterior. Esto puede observarse en los editoriales de *El Eco de Córdoba* un periódico que en la política provincial apoyó a distintos sectores del liberalismo y fue al mismo tiempo la voz del catolicismo (1862 – 1886).³¹ Como actor político en el '74, mostró furibundas críticas a Mitre según las cuales de hombre constructor de las instituciones había devenido enemigo de ellas: “Sentimos que un hombre para el cual siempre tuvimos respeto y admiración por sus talentos, haya descendido *al mismo rol de los caudillos que ha condenado*, ó como presidente, o cómo diarista”³². En forma análoga días posteriores condenaba al general Arredondo asegurando que en 1867 este “recorría cubierto de gloria los campos del Río 4º, los recorre hoy con el mismo nombre, que llevaban los rebeldes vencidos por él!”.³³

²⁹ PAZ, Gustavo, op cit. pp. 105- 114.

³⁰ DE LA FUENTE, Ariel. “Gauchos, montoneros y montoneras”. En: GOLDMAN, Noemí y SALVATORE, Ricardo (comps.). *Caudillos rioplatenses, nuevas miradas a un viejo problema*, Buenos Aires, EUDEBA, 1998 p. 273.

³¹ CUCHI, Laura “Desacuerdo y oposición política en Córdoba a fines de la década de 1870”. En: *Estudios Sociales*, n° 42, UNL, Santa Fe, 2012.

³² Editorial de *El Eco de Córdoba* HBMUNC ECC AÑO XIII N° 3427 29-09-74. El destacado es nuestro. Eduardo Miguez titula su libro “*Mitre Montonero*” op. Cit. retomando sugestivamente esa acusación de los contemporáneos del adalid de la lucha contra las montoneras apenas unos años anteriores al '74.

³³ Editorial de *El Eco de Córdoba*.HBMUNC ECC AÑO XIII N° 3428 30-09-74.

La asimilación de Arredondo con los caudillos de las montoneras aparece también en los telegramas cursados por Roca, en sintonía con *El Eco*. Entre varios, vale destacar uno en que el “avellanista de tierra adentro” como llamaba Paul Groussac³⁴ a Roca, consignó tanto su telegrama como la respuesta de Arredondo. En este informaba a su coterráneo que había manifestado al líder mitrista sobre la impopularidad de la Revolución la cual era el fin de su “calaverada electoral” y que andaba haciendo el mismo papel de Chumbita³⁵. A lo que su compadre³⁶ respondió recordando la ridiculización que Roca hacía de las candidaturas de Avellaneda y de Alsina, mientras en ese momento adulaba a aquel que creía vencedor. Y va más allá, dando vuelta la acusación de montonero: “Referente a la imitación que a Vs. Le aguardo Varela y del Chacho [Arredondo] dice³⁷ que no se inspirará en los antiguos correligionarios políticos de Vs vencidos en Pavon y Cepeda”.³⁸

La referencia recupera el período de la confederación urquicista cuando “El Chacho” Peñaloza fue ascendido por el gobierno primero a coronel (1855) y luego a General del Ejército (1859)³⁹, mientras Felipe Varela estuvo como soldado del Regimiento 7° de línea prestando servicios en la comandancia fronteriza de Río Cuarto.⁴⁰ En este período, Roca cursó sus estudios en el Colegio de Concepción del Uruguay y tuvo su iniciación en las armas en la batalla de Cepeda (1859), luchó también en Pavón (1861) junto a Urquiza y contra la Buenos Aires mitrista. Al contrario, Arredondo estuvo al servicio de esta luchando contra la confederación.⁴¹

Para comprender esta acusación cruzada de “montoneros” vale detenernos en la relación con otro concepto que de los actores del 74 ha pasado a la historiografía y

³⁴ GROUSSAC, Paul. *Los que pasaban*. Huemul, Buenos Aires, [1919] 1972, p 163. Groussac lo identificaba como Avellanista de tierra adentro cuando evocaba el momento en que lo conoció en el hotel de Villa Mercedes a fines del año 1875.

³⁵ Se refiere a Severo Chumbita participe en las “montoneras” lideradas por el “Chacho” Peñaloza y Felipe Varela en la década de 1860.

³⁶ Arredondo era el padrino del único hijo varón y homónimo de Julio A. Roca desde mayo de 1873.

³⁷ La parte del telegrama que Roca transcribió fue originalmente escrita por el telegrafista de San Luis, según las indicaciones de Arredondo y por lo mismo no está en primera persona.

³⁸ Telegrama de Roca a Nicolás Avellaneda AGN ibidem. Documento 293. El mismo no tiene fecha pero puede datarse a mediados de octubre cuando Roca desde la comandancia de Río Cuarto reorganiza las fuerzas para avanzar hacia Cuyo.

³⁹ DE LA FUENTE, Ariel. “El Chacho, caudillo de los llanos” En: LAFFORGUE, Jorge. *Historia de caudillos argentinos*, Alfaguara, Buenos Aires, 1999, p. 327.

⁴⁰ ORGAMBIDE, Pedro. “Varela (1821-1870)” En: LAFFORGUE, Jorge. op cit. p 349.

⁴¹ CUTOLO, Vicente, *Nuevo diccionario biográfico argentino (1750 -1930)* Tomo I A-B, Elche, Buenos Aires, 1968, p 73. Con respecto a la relación de Arredondo y Roca cabe destacar que desde la Guerra del Paraguay (1865-1870) su vínculo se fue estrechando compartiendo el proselitismo electoral desde La Rioja por Sarmiento (1868) y los servicios en la frontera (1872 -1873). La opción de Roca por Avellaneda en el 74 marcó sus diferencias políticas que los llevó a liderar las facciones enfrentadas. Ver: DAGHERO, Sergio. op cit.

es el de revolución. Lo primero que aparece es que no son equiparables, no se encuentra en las fuentes consultadas una acusación por ejemplo desde los sectores oficialistas por ser “revolucionarios” a sus contendientes, aparece en cambio reiteradamente rebelión / rebeldes. En efecto la diferencia entre los vocablos más que una sutileza de nominación refiere al grado de institucionalidad que identifican. Así Hilda Sabato ha explicado que la noción de “revolución” ocupaba un lugar importante en la cultura política de la América Latina decimonónica. El sentido más extendido por entonces, expresa la autora, remitía al derecho a la resistencia frente al despotismo vinculándose con la figura de la ciudadanía armada. Por lo tanto, cuando los gobernantes abusaban del poder, el pueblo tenía no solo el derecho sino la obligación, el deber cívico, de hacer uso de la fuerza para restaurar las libertades perdidas y el orden que se entendía había violado el déspota.⁴² Esto puede verse claramente en las palabras que Bartolomé Mitre dirigió a los “Ejércitos Constitucionales” como se autodenominaron sus fuerzas:

“Llamado [...] a ponerme al frente de los trabajos revolucionarios, contesté negándome a ello; pero declarando al mismo tiempo que la revolución era un derecho, un deber y una necesidad y que no ejecutarla con pocos o muchos, aunque no fuese más que para protestar varonilmente con las armas en la mano, sería un oprobio que probaría que éramos incapaces e indignos de guardar y de merecer las libertades perdidas. Declaré, además que producido el hecho yo me pondría al frente de la revolución en toda la República, para darle significado y cohesión nacional [...]”.⁴³

La apelación a las armas fue justificada por la necesidad de recuperar las libertades perdidas⁴⁴, y aquí muestra también un sentido extendido en Latinoamérica del siglo XIX según el cual, revolución significaba – según expone Sabato- volver a un orden originario perdido. Ahora bien, si la revolución era parte del entramado de la vida política en sus diversas dimensiones, lo que no se admitía era asimilarse a la

⁴² SABATO, Hilda. *Buenos Aires en armas. La revolución de 1880*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008, pp.183-184.

⁴³Extracto del manifiesto revolucionario de Bartolomé Mitre, general de los Ejércitos Constitucionales, Octubre de 1874. Originalmente En: DE TITTO, Ricardo. *El pensamiento de Bartolomé Mitre y los liberales*, Buenos Aires, El Ateneo, Buenos Aires, 2009 pp. 212- 214. Consultado en: SABATTO, Hilda. *Historia de la Argentina 1852-1890*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2012, p. 230.

⁴⁴ A respecto es interesante la reflexión que Mariquita Sánchez de Thompson hacía sobre la libertad en el contexto de resistencia al rosismo: ¡Cuán lejos estaba yo de pensar el año 10 a esta hora que me encontraría acá en este momento, empezando de nuevo la misma revolución! [...] ¡Extraño destino! Mis hijos tienen que empezar a conquistar de nuevo la libertad después de veintinueve años” Mariquita Sánchez de Thompson 24/5/1839. En: WASSERMAN, Fabio. “Revolución” En: GOLDMAN, Noemí (ed.) *Lenguaje y Revolución. Conceptos políticos Claves en el Río de la Plata, 1780 – 1850*, Prometeo, 2008, Buenos Aires, p 170.

montonera. Así Roca en un telegrama al Ministro de Guerra afirmaba que “la guerra de montoneras que es en lo que está degenerando esta gran revolución Mitrista como desde el principio lo calculo muy bien”⁴⁵. Dicho en otros términos, si la revolución era un repertorio con cierta legitimidad en la arquitectura política del momento, no debía confundirse con algo que estaba fuera de las reglas del juego y contra esa misma arquitectura, que eran las montoneras.

Entonces si como refiere Offerlé las autoridades moldean a través de las palabras a los movimientos opositores, también el mismo recurso fue utilizado por el bando contrario en un momento donde la autoridad fue puesta en entredicho. En tal sentido siguiendo a Baker⁴⁶ y considerando estos combates discursivos puede pensarse que la autoridad política, al menos desde esta mirada, es esencialmente una cuestión de autoridad lingüística.

La participación de las Guardias Nacionales

En el proceso de hacer la revolución los unos y de reprimirla los otros, distintos actores políticos fueron convocados como las Guardias Nacionales y los indios. En diversos documentos citados que remiten a diferentes espacios, se menciona la convocatoria a las Guardias en la revolución. Las mismas tuvieron una importante participación en ambos bandos beligerantes y habían sido instituidas por la Constitución Nacional de 1853. Si bien dependían del Estado Nacional, para su reunión y alistamiento debían intervenir los poderes provinciales. Como apuntan Barbuto y Cordero solo podían ser convocadas en casos excepcionales pero “en la práctica cubrió la ausencia del ejército de línea tanto en el servicio de fronteras como en los frentes de conflictos interiores y exteriores”⁴⁷.

La Guardia se asentaba sobre el principio de “ciudadanía en armas” y se convirtió por entonces en un actor político central dado que “las redes militares y políticas tejidas en torno a ella jugaron papeles destacados en las luchas por el poder, tanto en tiempos electorales como de revolución”.⁴⁸ Fue por ello que las facciones ni bien iniciada la contienda apelaron de forma inmediata a su convocatoria

⁴⁵ Telegrama de Roca al Ministro de la Guerra Buenos Aires 24-10-1874 A.G.N. Julio A. Roca Comandante del Ejército del Norte. Legajo 2

⁴⁶ BAKER, Keith. “El concepto de cultura política en la reciente historiografía sobre la Revolución francesa”. En: *Ayer*, N° 6, 2006.

⁴⁷ BARBUTO, Lorena y CORDERO, Guido, op cit, p 4.

⁴⁸ SABATO, Hilda. “¿Quién controla el poder militar? Op cit, p 87.

aprovechando la construcción y reproducción de redes políticas constituidas en los espacios locales.

Entre la parcialidad que se encolumnó con Arredondo, desde el comienzo se encontraban alistados Guardias Nacionales. Ignacio Fotheringham, se convirtió en un testigo accidental de la otra bandería cuando Arredondo avanzó sobre Río Cuarto para tomarla y capturar a Roca que sin embargo, ya había huido. El soldado inglés oculto logró divisar junto a los cuerpos 3°, 4°, 7° y 10° de línea el 3° de caballería de Guardias Nacionales y agregaba “que eran veteranos todos, de largos y probados servicios”⁴⁹. Al ver el conjunto de fuerzas, consideraba prudente la decisión que Roca se hubiere retirado, por no estar en condiciones de hacer frente con solo el 1° de Línea y dos batallones de Córdoba, mientras las Guardias Nacionales recién se estaban organizando.

En la resolución del conflicto esta fuerza tuvo un peso decisivo, mientras Arredondo aumentó su contingente con guardias convocadas en San Luis, Roca llegó al campo de Santa Rosa con una tropa conformada en su mayoría por guardias de Córdoba y Santa Fe.⁵⁰ En efecto, un telegrama del “Comandante del Ejército del Norte”⁵¹ al jefe político de Rosario expresaba que desde el primer momento había advertido al presidente sobre la importancia de armar a Santa Fe, lo cual estaba dando resultados y por eso felicitaba al pueblo santafecino.⁵² Con respecto a Córdoba el corresponsal del *Eco* en Villa Nueva, mostraba que de ese departamento “el más pequeño de la provincia”, 400 guardias se habían incorporado en la primera hora revolucionaria⁵³, poniendo así en evidencia la participación de esta fuerza en la provincia. Entonces, si las Guardias Nacionales de estas dos provincias fortalecieron a los gubernistas las de San Luis hicieron lo propio con los adversarios.

Allí la figura convocante fue el gobernador provincial, Lindor Quiroga, quien se había sumado a las filas del mitrismo. En esas disputas, es interesante ver los

⁴⁹ FOTHERINGHAM, Ignacio, op cit., p 217. Roca ni bien enterado el estallido revolucionario en Villa Mercedes envió a Fotheringham al sur en la búsqueda del Regimiento 7° mientras él retiraba las fuerzas hacia Villa María. En ese camino el soldado inglés, se enteró que el jefe del 7°, Plácido Laconcha, se había incorporado a las filas de Arredondo. Ya de regreso en Río Cuarto en la madrugada del 25 de septiembre, no habiendo en la villa otro soldado más que él, se ocultó en su casa y fue testigo del desfile militar.

⁵⁰ BRAGONI, Beatriz. “Milicias, Ejército y construcción del orden liberal en la Argentina del siglo XIX”. En: *La construcción de la nación Argentina en el rol de las Fuerzas Armadas. Debates históricos en el marco del Bicentenario (1810 -2010)*, Ministerio de Defensa de la Nación, 2010, Buenos Aires, pp.100 -101.

⁵¹ Es la denominación que se dio a las fuerzas que debían terminar con el levantamiento armado, y a Roca se le dio la misión de dirigirlo.

⁵² Julio Roca al Jefe Político de Rosario S/F A.G.N. Sala VII Archivo Roca Leg. 2. El telegrama consultado no posee fecha, sin embargo en la transcripción que hace el *Eco* lo data el 27 de octubre de 1874. HBMUNC ECC AÑO XIII N° 3448 31-10-74.

⁵³ Correspondencia de Villa Nueva. Corresponsal. HBMUNC ECC AÑO XIII N° 3474 01-12-74.

argumentos que utilizó para la convocatoria. En una encendida proclama dirigida a sus “conciudadanos” comenzaba recordando su neutralidad⁵⁴ en las elecciones señalando:

“[...] como mandatario debía cumplir con el precepto constitucional de dejar al pueblo la más amplia libertad del sufragio, que hoy, que el pueblo argentino, invocando este derecho, la autonomía de sus provincias, la soberanía de sus estados, pisoteados por el presidente de la nación, se pone de pie para hacer efectivos la inviolabilidad de esos derechos conocidos por nuestra carta fundamental, no he necesitado un momento en ponerme al frente del movimiento revolucionario que en la actualidad se opera aquí, como en ángulos todos de nuestra República.

Guardias Nacionales - [...] el país necesita vivir a la sombra vivificante de la libertad de sus instituciones, del patriotismo sincero de sus hijos, cuando los llaman a las armas en los días aciagos del peligro - [...]

Pueblo puntano - Se ha tocado general desde Buenos Aires á Jujuy, y desde corrientes a San Juan y los ciudadanos todos empuñando (sic) las armas del soldado, han obedecido leales a la voz del patriotismo ¿y vosotros que traéis la sangre de Pringles y Lafinur permaneceréis indiferentes en la lucha gigantesca que inician nuestros hermanos?

¡No!

Empuñaremos como leales el fusil del soldado, imitando a nuestros hermanos, y en el vivac del campamento encontraréis siempre a vuestro Gobernador y amigo”⁵⁵

En principio se dirigió a los puntanos como conciudadano, de igual a igual, no como gobernante y apeló a la obligación de tomar las armas para defender a las instituciones. Está claro que esta exhortación estaba basada en el principio de ciudadanía en armas, en este caso esgrimida a favor del mitrismo. Al igual que con el concepto de “montonera”, cada grupo ve al contrincante atacando a las instituciones que ellos representan. Es que, como expone Sábato, en el contexto en el cual prevalecía la visión de nación política como unidad, “los actores en pugna solían entender sus propias intervenciones como representativas de la acción colectiva y unánime del “pueblo” y reservaban para sus contrincantes la denominación peyorativa de “facción”.⁵⁶

⁵⁴ Quiroga había asumido la gobernación en el año 1873. Si bien se declaró neutral es evidente que tenía simpatías por el mitrismo. Así puede leerse en una carta de Roca a Avellaneda (13 -02-74) que en San Luis había hecho promesas en su nombre pero no creía que lo hubiese conmovido mucho al “animal que tenían de gobernador”. En: AVELLANEDA, Julio, *El baúl de Avellaneda 1861 - 1885*, Emecé, Buenos Aires, 1977, p 138.

⁵⁵ Proclama del gobernador de San Luis *Ibidem*. HBMUNC ECC AÑO XIII N° 3447 30-10-74

⁵⁶ SABATO, Hilda, “La ilusión de la transparencia”. En: *Prismas, Revista de historia intelectual*, n° 15, Buenos Aires, 2011, p. 199.

Los indígenas frente a los requerimientos faccionales

Como venimos observando cada una de las facciones buscó distintos tipos de adhesiones para lograr el éxito en las armas y además de las Guardias se apeló a los indios bien para la lucha o para que guarnecieran la frontera. En Buenos Aires, el levantamiento se extendió por el espacio fronterizo y el mitrismo contó con la incorporación del cacique Cipriano Catriel y sus indios cuya participación, claro está, no fue decisiva y antes del mes abandonaron su lugar entre los mitristas. Tal vez porque la intervención estaba ligada a la expectativa de compensaciones concretas que si se demoraban, tendían a abandonar la lucha⁵⁷.

En cambio, para Roca y su grupo las cosas fueron diferentes y no logró contar con el caique Ranquel Mariano Rosas para los servicios de guarnición de la frontera. El mismo, fue su interlocutor a la hora de tratar el apoyo de sus indios o en su defecto, al menos la neutralidad. El intermediario que buscó el coronel fue el fraile Marcos Donati, quien pertenecía a la congregación religiosa franciscana. La orden estaba presente en la Villa de la Concepción del Río Cuarto desde noviembre de 1856 arribando Donati en el primer grupo de misioneros.⁵⁸ El objetivo de los religiosos era la pacificación de los indígenas, sin embargo en el primer tiempo se dedicaron a la asistencia espiritual de las poblaciones cristianas de la frontera y recién en 1869, con el desplazamiento fronterizo del río Cuarto al Quinto, se inauguró la misión entre los indios Pampas, es decir aquellos sometidos a Mariano Rosas.⁵⁹

Unos días antes del estallido revolucionario en Villa Mercedes, el fraile Donati recibió una carta de Mariano Rosas, la cual respondía a una convocatoria del gobierno para guarnecer junto a sus indios la frontera:

⁵⁷ MÍGUEZ, Eduardo, op cit p 49. Respecto de las posibles motivaciones, citamos en extenso a De Jong, que sintetiza de modo integral refiriendo: “el apoyo de los catrieleros a las fuerzas mitristas respondió a una situación compleja, en la que contaban tanto el poder concitado por Cipriano Catriel como los cuestionamientos a la autoridad del cacique, las expectativas de una compensación material y un razonamiento estratégico sobre la correlación de fuerzas en la frontera sur. Y se produjo también en respuesta a prácticas de persuasión que seguían en gran medida las convenciones indígenas, que desde hace décadas permitían a las autoridades militares negociar la obediencia de los indígenas”. DE JONG, Ingrid, op cit.

⁵⁸ Los restantes misioneros fundadores fueron Eugenio Nardoni, Cirilo Ostilio, Romualdo Ferrando, Daniel Urbani, Juan Bautista Raineri, Luis Soli; P. Isidoro Anselmi; P. Marcos Donati; el Padre Plácido Sargenti, Federico de Génova, Félix Perino y Leonardo Bennaci, provenientes de Génova, Italia. A ellos se les sumó poco después el primer franciscano argentino de la misión: Fray Moisés Álvarez. FARIAS, Inés “Misión Franciscana del Río Cuarto. Sesquicentenario de su fundación 1856 – 13 de Noviembre – 2006. Su influencia en la Villa de la Concepción del Río Cuarto y la región pampeana”. En: *Tefros*, vol. 4, n°1. Taller de Etnohistoria de la Frontera Sur de la Universidad Nacional de Río Cuarto, 2006.

⁵⁹ TAMAGNINI, Marcela, PEREZ ZABALA, Graciana y OLMEDO, Ernesto. “Los Ranqueles reducidos en la frontera del Río Quinto durante la década de 1870: su incorporación al Ejército Nacional”. En: *Tefros*, vol. 8, n° 2. Taller de Etnohistoria de la Frontera Sur de la Universidad Nacional de Río Cuarto, diciembre de 2010.

“[...] recibí su apreciable nota fecha 1º del que rigue según me informa las propuestas que se me hace que yo salga a aguanecer las fronteras y formar nuestras familias a la par de los cristianos y que entonces no solo se nos aumentarían las raciones que me darian vacas ovejeras y nos señalarían campo donde podíamos situarnos [...]”.⁶⁰

Luego hacía un pormenorizado detalle de las veces que en acuerdos similares habían sido traicionados, subrayando que con esos antecedentes tenía razones suficientes para no arriesgarse ciegamente. Agregaba además: “[...] yo trabajare sin descanso afín de conserbar la paz pero salir a la Cristiandad me es imposible porque todo hombre ama el suelo donde nase”.⁶¹ A lo que el cacique estaba resistiendo era a la incorporación de su tribu al Ejército Nacional, que suponía entre otras cosas, ir contra los “indios de tierra adentro”, es decir aquellos no sometidos. Este proceso de militarización indígena se venía dando en las reducciones franciscanas fundadas próximas al río Quinto⁶²: Las Totoritas (San Luis) y Villa Sarmiento (Córdoba). Mientras los toldos de Mariano se ubicaban varias leguas al sur en proximidades de la laguna Lebuco, actualmente en provincia de La Pampa.

En este contexto estalló el levantamiento armado y una de las grandes preocupaciones que se observa en la correspondencia de Roca tuvo que ver con el lugar que Mariano y sus tribus podían adoptar aprovechando la convulsionada coyuntura política. En varios telegramas que dirigió a Donati⁶³ se refirió a los indios en general y a Mariano Rosas en particular. Las misivas se ocupaban a veces de la cuestión de la organización de la entrega de sueldos y ganado, acompañado del pedido de paz con el gobierno y asegurando tener la situación controlada, que todo se tranquilizaría pronto. En uno de ellos expresaba:

“Oficial – Se les va a entregar a los indios sus raciones y sus sueldos – Es necesario que Ud les haga comprender como cosa suya que ahora mas que nunca deben conservar la Paz que la Nacion con motivo de la Rebelion de

⁶⁰ Carta de Mariano Rosas a Fray Marcos Donati 16-09-1874. Archivo Histórico “Fray José Luis Padrós” del Convento San Francisco Solano de Río Cuarto. En: TAMAGNINI, Marcela. *Cartas de Frontera. Los documentos del conflicto inter – étnico*. Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto, 1995, p 23.

⁶¹ *Ibidem*.

⁶² TAMAGNINI, Marcela y PEREZ ZABALA, Graciana, *ibidem*. Según refieren las autoras este proceso se profundiza en tiempos de la revolución y prosigue durante toda la década. Las totoritas se encontraba a dos leguas de la actual Villa Mercedes, mientras Villa Sarmiento a 28 leguas al sudoeste del río Quinto.

⁶³ Llama la atención no solo la cantidad sino también la frecuencia, ha veces que le escribía dos veces el mismo día o en días subsiguientes: Julio Roca a Marcos Donati A.G.N. Sala VII Archivo Roca Leg. 2 Dcto. 90 s/f; Dcto. 297 22-10-1874; Dcto 315. 23-10- 1874; 24 -10 - 1874 S/d; Dcto. 434 29 -10- 1874; Dcto.468 Telegrama N° 32 A las 9 am 5- 11- 1874; 24 -10 -1874 S/d; Dcto.468 Telegrama N° 32 A las 9 am 5 -11 - 1874; Dcto. 472 Telegrama N° 38 A las 1 -19 am.

Rivas y Arredondo tiene un poderoso Ejército con numerosas caballadas que se emplearían contra ellos si no respetaran la paz – Rivas acaba de ser completamente derrotado en Buenos Aires y huye solo – Arredondo tiene que ir fusilando para obligación a seguir a unos cuantos soldados para que le sirvan de escolta para pasar a Chile – Haga presente a los caciques que soy uno de los mejores amigos que tienen y más decididos para ellos”.⁶⁴

En estas líneas puede verse el reconocimiento del franciscano como intermediario válido, combinando luego de dos lógicas aparentemente contradictorias: por un lado la amenaza de represión si no respetan la paz y por el otro la mención de ser un defensor de ellos. El objetivo de mantener la paz con los indios se cifraba en la imposibilidad de responder a un nuevo frente de conflicto, pero además en que la revolución se extendiera más allá de la frontera: “Algunas veces se me ocurre que Arredondo pudiera ir por el desierto a juntarse con Rivas”,⁶⁵ le decía a Avellaneda.

Las fuentes consultadas no nos permiten confirmar el temor de Roca, en cambio nos hablan de un pedido de alistamiento de los Ranqueles que vivían en “Las Totoritas” (próximos a Villa Mercedes) por parte del bando contrario. El mismo lo realizó Arredondo cuando pasó por San Luis. Los líderes de los indios allí reducidos lo recordaban que:

“a la vuelta del General Arredondo de Córdoba los dijo que nos aprontáramos para marchar y le dijimos que si esa orden del Gobierno y nos dijo que no y entonces le dijimos que si eso nos había prometido cuando nos trajo a esta que el nos había dicho que si había alguna Guerra en la República no los había de comprometer”.⁶⁶

Finalmente, cuando las fuerzas gubernistas siguieron a las reclutadas por Arredondo en Cuyo, Antonino Baigorria fue designado por Roca accidentalmente al frente de la frontera cordobesa. El mismo organizó la defensa con las Guardias Nacionales convocando a los vecinos de los departamentos de Río Cuarto y circunvecinos. En la frontera sanluiseña en cambio Julio Ruiz Moreno movilizó las guardias nacionales junto a los “indios” amigos.⁶⁷ En el bando de los sublevados, no nos consta la participación de indios como se dio en Buenos Aires, evidentemente los entramados relacionales con los jefes mitristas que databan allí al menos de una

⁶⁴ Julio Roca a Marcos Donati 26 – 10 1874 .A.G.N. Sala VII Archivo Roca Leg. 2 Dcto 384.

⁶⁵ Julio Roca al Presidente de la República S/F A.G.N. Sala VII Archivo Roca Leg. 2 Dcto 532

⁶⁶ Martín Simon (capitanejo), Francisco Mora (Lenguaraz), Martín López (Secretario) a Pablo Pruneda. AHCSF. En: TAMAGNINI, Marcela, op cit. p. 28.

⁶⁷ Anexo a la Memoria del Ministerio de Guerra y Marina, Imprenta 9 de Julio, Buenos Aires, 1875.

década antes, fueron prácticamente inexistentes para los seguidores de Mitre en Córdoba y Cuyo.

Identidades y adhesiones móviles entre las facciones

Hemos recorrido la revolución del 74 a través de la reconstrucción simultánea de ambas “facciones” políticas que luego de los votos, se enfrentaron en las armas. Interesa resaltar que los grupos no fueron homogéneos ni las identidades tampoco porque no hubo una pre- conformación claramente definida y muchos actores debieron decidir de qué lado iban a luchar cuando irrumpió el levantamiento. Si bien puede mencionarse el caso de Roca quien después de haberse convertido en el “Alter ego”⁶⁸ de Avellaneda en San Luis y Mendoza (para conseguirle los electores de esas provincias) su lealtad era bastante previsible, en cambio como vimos, los Taboada de Santiago, antiguos aliados de Mitre no prestaron la ayuda comprometida. También observamos como el Regimiento 7° de Línea cambió de bando, después del fracaso mitrista en Córdoba capital. Tal vez el Regimiento se vio obligado en un primer momento a acatar las órdenes de su jefe Plácido Laconcha -quien por su parte se mantuvo leal a su primera decisión- y ante el primer fracaso desbandó.

Pero aun en el caso de jefes militares hubo dudas ni bien iniciada la revolución, sobre su adhesión en el conflicto. Ese fue el caso de Eduardo Racedo, jefe del batallón 10° de Infantería con asiento en Río Cuarto, al que Arredondo contaba entre los suyos. En una carta del 24 de septiembre día en que inició la Revolución en Villa Mercedes, aseguraba: “di orden a Racedo que estaba con nosotros, de amarrara Roca y creo lo habrá hecho sino traiciona”.⁶⁹ La respuesta la realizó el implicado en forma de un extenso manifiesto publicado en el *Eco de Córdoba*, con el fin de dejar en claro que nunca tuvo participación alguna junto a los sublevados. La argumentación la comenzó con una pregunta retórica “¿He tenido yo acaso intimidación alguna con el General Arredondo, con su partido o con el candidato que pretende levantar?”,⁷⁰ para más adelante destacar la sorpresa que le había causado la reciente relación de Laconcha con Arredondo cuando tenían motivos de enemistad personal. Al mismo tiempo subrayaba:

⁶⁸ DAGHERO, Sergio. op cit. En el capítulo tres denominado “Avellaneda y Roca, vínculo, conflicto y negociación” se trabaja particularmente la construcción de poder en y desde la frontera de Córdoba y Cuyo entre ambos tucumanos.

⁶⁹ Carta de Arredondo HBMUNC ECC Año XIII N°3436 17- 10-74. En la publicación del diario no aparece el destinatario de la carta.

⁷⁰ Manifiesto del comandante Racedo HBMUNC ECC Año XIII N°345 1 4-11-74

“Algunos personajes del partido mitrista intentaron penetrar mi carácter haciéndome ofrecimientos allagüeños de todo género con el fin de que contribuyese al golpe de revolución que se trataba de efectuar. A estas proposiciones que se me hicieron con bastante instancia, jamás di la más leve demostración de asentimiento ni la menos significativa prueba de compromiso”.⁷¹

El *manifiesto* lo cerraba haciendo público un supuesto engaño realizado a través de un asistente suyo según el cual, Arredondo en marcha hacia Río Cuarto, creyó contar con el militar y le remitió: “vaya y diga al comandante Racedo que amarre a Roca, pero que no lo mate que yo estaré inmediatamente incorporado a él”.⁷² Sobre el hecho, Fotheringham interpretaba, que tal vez, Arredondo astutamente le había insinuado sobre sus proyectos y el otro nada habría objetado,⁷³ lo cual parece poco para suponer en base a ello que arrestaría a Roca. Pero lo que nos interesa es que Arredondo tuvo razones para contarle como aliado y que Racedo combatió junto a los gubernistas. En parte muestra cierta versatilidad de los actores al momento de alinearse y que las facciones operaban desde esos intersticios para captar adeptos. Lo cual tuvo importancia en la resolución del conflicto, a decir de Míguez “fue el juego de seducción de fuerzas militares para uno y otro bando lo que decidió la suerte del movimiento”.⁷⁴

Por otra parte, los vínculos personales que eran por demás relevantes en el período, no explican por sí solos las relaciones políticas. Así Laconcha permaneció leal al mitrismo aun cuando su relación personal con Arredondo no fuera óptima. El mismo Fotheringham se reconocía amigo del “pacificador de Pavón” y reflexionaba:

“Sin duda el general Arredondo ha creído que era deber de sus amigos todos acompañarlo en su cruzada política. Que si no lo acompañaban no eran amigos. Raciocinio falso, lamentablemente falso”.⁷⁵

Claro que los vínculos del soldado inglés con Roca eran fuertes, estrechados en la comandancia fronteriza de Río Cuarto donde era su secretario y tenía acceso a la información de las innumerables epístolas escritas o recibidas por su jefe. Sin

⁷¹ Manifiesto del comandante Racedo op cit.

⁷² Manifiesto del comandante Racedo op cit.

⁷³ FOTHERINGHAM, Ignacio, op cit, p. 216.

⁷⁴ MÍGUEZ, Eduardo, op cit, p. 184.

⁷⁵ FOTHERINGHAM, Ignacio, op cit. p. 218.

embargo, esto no fue óbice para que Roca dudara de él en el albor de la revolución⁷⁶ cuando por huir de Arredondo tardó en incorporarse al Ejército del Norte. Aunque el mismo Fotheringham, deslizaba un halo de incertidumbre al preguntarse qué hubiera sucedido de haber estado en Villa Mercedes con Arredondo, pero estaba en Río Cuarto con Roca y junto a él luchó.

En este último recorrido hemos intentado perseguir a distintos actores que en medio del ojo de la tormenta debieron responder al llamado de los bandos y sus lealtades fueron puestas a prueba. Si nos detuvimos detalladamente en el ida y vuelta de la correspondencia o en interpretaciones de los contemporáneos fue para mostrar la incertidumbre que embargó por momentos a los protagonistas sobre quienes estarían de cada lado. Este acercamiento a las fuentes se nutre en parte de aquello que Bragoni exponía en *Los Hijos de la Revolución* en su caso para el estudio de una familia:

“La decisión de perseguir minuciosamente las estrategias individuales y colectivas de la parentela intentó explorar los mecanismos contingentes y calculados que culminaron en el éxito social y político teniendo en cuenta que los actores históricos no podían prever totalmente el resultado de sus prácticas”.⁷⁷

Así observamos el carácter dinámico en la co-construcción entre “revolucionarios” y “gubernistas” quienes compitieron por la espacialidad, las fuerzas convocadas y desde lo discursivo una batalla por quien encarnaba la defensa de las instituciones. También se advierte que lejos están de ser grupos definidos *a priori* aunque algunos actores mantuvieran su adhesión a la facción en el transcurso del conflicto.

Palabras finales

La revolución de fines de 1874 que se venía gestando a lo largo de todo el año, puso a prueba lealtades y la configuración misma de dos facciones políticas en un tiempo acotado de casi dos meses y medio. En la reconstrucción que realizamos de los

⁷⁶ FOTHERINGHAM, Ignacio, op cit. p. 221.

⁷⁷ BRAGONI, Beatriz, *Los hijos de la Revolución. Familia, negocios y poder en Mendoza en el siglo XIX*, Taurus, Buenos Aires, 1999, p 20.

hechos, nos concentramos en observar cómo se fueron delineando en forma simultánea, entendiéndolo como refiere Offerlé que los repertorios de acción colectiva son co-construcciones entre los movilizadores y aquellos productores del mantenimiento del orden.

En el dominio geográfico se pueden observar tanto las maniobras por tomar lugares estratégicos como la búsqueda de adhesiones no solo donde se dibujaron los itinerarios de la revolución, sino también en otras provincias próximas y no tanto. Es que en ellas hubo distintos ecos del levantamiento. A veces, se teñían de las problemáticas locales anteriores como en el caso de Jujuy, en otras una previsible aliada del mitrismo como Santiago del Estero, no participó de la contienda. Las facciones también operaban en microespacios, así en San Javier, mirador desde donde se intentaba controlar a La Rioja, los actores locales seguramente en la búsqueda de réditos políticos y posicionamiento social agitaron las distintas banderías en pugna. Desde el punto de vista espacial el bando gubernista constituyó sus fuerzas a partir de Santa Fe y Córdoba, esta última además cumplió la función de contener potenciales levantamientos mientras el mitrismo edificó sus fuerzas a partir de San Luis que no le bastó para resistir.

La competencia fue por las fuerzas y el espacio pero también discursiva, ahí la batalla se valió hasta de argumentos históricos para mostrar, a fin de cuentas, que el adversario era una facción, una parcialidad y quien enunciaba el discurso el representante del pueblo, de la nación. Estas acusaciones cruzadas no son triviales, si se tiene en cuenta que la convocatoria a actores como las Guardias Nacionales se hicieron en nombre de la institucionalidad de la República o que los Ranqueles de Las Totoritas no se sumaron a las filas de Arredondo porque entendieron que era una guerra de las facciones políticas y no tenía que ver con la defensa de la frontera.

En síntesis, lo que nos interesó fue mostrar la “revolución haciéndose”, las facciones constituyéndose, los actores atrapados en un convulsionado y acotado período donde debieron adherir a una de las parcialidades en pugna. Esto dio cuenta de cierta indefinición al despuntar y en el transcurso del movimiento armado, muestra de ello fueron las incertidumbres que se plantearon en torno a encumbrados hombres del ejército. A fin de cuentas la lucha no era por un nuevo orden socio económico, ni siquiera una reforma política, supuso en todo caso la instalación de una parcialidad de la elite en el poder.

Fuentes Inéditas

Archivo General de la Nación [AGN]. Sala VII Archivo Roca Leg. 2 Comandante del Ejército del Norte telegramas 1874 – 1876 y sin fecha.

Servicio Histórico del Ejército [SHE]. Campaña contra los indios. Dcto 1225. 16 -12-1874.

Fuentes Editadas

Hemeroteca Biblioteca Mayor Universidad Nacional de Córdoba [HBMUNC]. *El Eco de Córdoba* Año XIII septiembre – diciembre 1874.

Anexo a la Memoria del Ministerio de Guerra y Marina, Imprenta 9 de Julio, Buenos Aires, 1875.

Archivo Histórico “Fray José Luis Padrós” del Convento San Francisco Solano de Río Cuarto. Cartas septiembre de 1874 – Agosto 1875. En: TAMAGNINI, Marcela, *Cartas de Frontera. Los documentos del Conflicto inter – étnico*. Universidad Nacional de Río Cuarto, 1995.

AVELLANEDA, Julio, *El baúl de Avellaneda 1861 – 1885*. Emecé, Buenos Aires, 1977.

FOTHERINGHAM, Ignacio. *La vida de un soldado*. AZ editoria, Buenos Aires [1909] 1994.

GROUSSAC, Paul. *Los que pasaban*. Huemul, Buenos Aires, [1919] 1972.

Bibliografía

ALONSO, Paula. *Jardines secretos, legitimaciones públicas. El Partido Autonomista Nacional y la política argentina de fines del siglo XIX*. Edhasa, Buenos Aires, 2010

BAKER, Keith, “El concepto de cultura política en la reciente historiografía sobre la Revolución francesa”. En: *Ayer*, N° 6, 2006.

BARBUTO, Lorena y CORDERO, Guido, “Guardias Nacionales y revolución: la participación de las milicias en el levantamiento mitrista de 1874”. En: *I Taller para jóvenes historiadores en Problemáticas Regionales, Sociales e Históricas*, Luján, 2011.

BRAGONI, Beatriz. *Los hijos de la Revolución. Familia, negocios y poder en Mendoza en el siglo XIX*, Taurus, Buenos Aires, 1999.

———. *La agonía de la Argentina criolla. Ensayo de historia política y social, c. 1870*. EDIUNC, Mendoza, 2002.

———. “Milicias, Ejército y construcción del orden liberal en la Argentina del siglo XIX”. En: *La construcción de la nación Argentina en el rol de las Fuerzas Armadas. Debates históricos en el marco del Bicentenario (1810 -2010)*, Ministerio de Defensa de la Nación, Buenos Aires, 2010.

CUCHI, Laura “Desacuerdo y oposición política en Córdoba a fines de la década de 1870”. En: *Estudios Sociales*, n° 42, UNL, 2012.

CUTOLO, Vicente, *Nuevo diccionario biográfico argentino (1750 -1930)*. Tomo I A-B, Elche, Buenos Aires, 1968.

DAGHERO, Sergio. *Avellaneda y Roca: frontera y poder*. UNIRIO, Río Cuarto, 2012.

DE JONG, Ingrid, “Facciones políticas y étnicas en la frontera: los indios amigos de Azul en la Revolución Mitrista de 1874” En: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. CNRS-L'École des Hautes Etudes en Sciences Sociales, primer semestre de 2012.

DE LA FUENTE, Ariel. “Gauchos, montoneros y montoneras”. En: GOLDMAN, Noemí y SALVATORE, Ricardo (comps.). *Caudillos rioplatenses, nuevas miradas a un viejo problema*. EUDEBA, Buenos Aires, 1998.

———. “El Chacho, caudillo de los llanos” En: LAFFORGUE, Jorge. *Historia de caudillos argentinos*. Alfaguara, Buenos Aires, 1999.

FARIAS, Inés “Misión Franciscana del Río Cuarto. Sesquicentenario de su fundación 1856 -13 de Noviembre – 2006. Su influencia en la Villa de la Concepción del Río Cuarto y la región pampeana”. En: *Tefros*, vol. 4, n°1. Taller de Etnohistoria de la Frontera Sur de la Universidad Nacional de Río Cuarto, 2006.

HALPERIN DONGHI, Tulio. *Una Nación para el Desierto Argentino*. Prometeo, Buenos Aires, 2005.

LUGONES, Leopoldo. *Roca*. Prólogo de Octavio Amadeo. Comisión Nacional Monumento al Teniente General Julio A. Roca, Buenos Aires, 1938.

MÍGUEZ, Eduardo. *Mitre Montonero. La Revolución de 1874 y las formas de la política en la organización nacional*. Sudamericana, Buenos Aires, 2011.

OFFERLÉ, Michel. *Perímetros de lo político: contribuciones a una socio-historia de la política*. Antropofagia, Buenos Aires, 2011.

ORGAMBIDE, Pedro. “Varela (1821-1870)” En: LAFFORGUE, Jorge. *Historia de caudillos argentinos*, Alfaguara, Buenos Aires, 1999.

PAZ, Gustavo. “Resistencias populares a la expansión y consolidación del Estado Nacional en el interior: La Rioja (1862 -1863) y Jujuy (1874 – 1875). En: *La construcción de la nación argentina: el rol de las Fuerzas Armadas. Debates históricos en el marco del Bicentenario (1810 – 2010)*, Ministerio de Defensa de la Nación, Buenos Aires, 2010.

-
- SABATO, Hilda. "Entrevista a Hilda Sábato". En: HORA, Roy – TRIMBOLI, Javier. *Pensar la Argentina. Los historiadores hablan de historia y política*. El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 1994.
- . "¿Quién controla el poder militar? Disputas en torno a la formación del Estado en el siglo XIX". En: *La construcción de la nación Argentina en el rol de las Fuerzas Armadas. Debates históricos en el marco del Bicentenario (1810 -2010)*, Ministerio de Defensa de la Nación, Buenos Aires, 2010,
- . "La ilusión de la transparencia" En: *Prismas, Revista de historia intelectual*, N° 15, Buenos Aires, 2011.
- . *Buenos Aires en armas. La Revolución de 1880*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008.
- . *Historia de la Argentina 1852 -1890 Siglo XXI*, Buenos Aires, 2012.
- TAMAGNINI, Marcela, PEREZ ZABALA, Graciana y OLMEDO, Ernesto. "Los Ranqueles reducidos en la frontera del Río Quinto durante la década de 1870: su incorporación al Ejército Nacional". En: *Tefros*, vol. 8, n° 2. Taller de Etnohistoria de la Frontera Sur de la Universidad Nacional de Río Cuarto, diciembre de 2010.
- WASSERMAN, Fabio. "Revolución". En: GOLDMAN, Noemí (ed.). *Lenguaje y Revolución. Conceptos políticos Claves en el Río de la Plata, 1780 – 1850*, Prometeo, Buenos Aires, 2008.

Recibido: 30 de marzo de 2014

Evaluado: 16 de mayo de 2014

Aceptado: 30 de mayo de 2014